



Retrato de familia, Sánchez Cruz, 1910

Mujeres atravesadas por las palabras

Josefina Díaz Guerrero

Síntesis curricular

Profesora adscrita al Plantel Oriente desde 1974, en que impartió los cursos de Ética y Conocimiento del Hombre I y II, y Filosofía I y II. Realizó dos Antologías una sobre la Ética en la Edad Media y otra sobre la Libertad, y coordinó un proyecto Papime 2006, sobre la didáctica de la Filosofía. Ha impartido cursos para la formación de profesores de recién ingreso sobre valores y filosofía de la educación, ha participado en Congresos, Coloquios de la Filosofía. Ha cursado dos diplomados Ética: tradición y Actualidad y Consultoría Filosófica. Recibió en 2010 el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz por su trayectoria académica.

Resumen

En este trabajo se narra una conversación que tuvieron dos escritoras y cronistas en un programa de televisión del canal 11 del Instituto Politécnico Nacional y se reseña el libro de Nellie Campobello: *Cartucho*.

Abstract

In this paper, it's narrated one conversation in between two women writers in a tv program of the Instituto Politécnico Nacional's Channel 11. And a book is reviewed: "Cartucho" by Nellie Campobello.

Recibido: 28-03-2016
Aprobado: 12-05-2016



La vida nos sorprende a veces
con privilegios insospechados.

Rosa Beltrán

Inicio a modo de justificación

Un viernes de febrero de 2016 prendí el televisor y sintonicé el canal 11 del Politécnico Nacional, empezaba el programa *Conversando con Cristina Pacheco*, su invitada era la escritora mexicana Rosa Beltrán, quién el 28 de enero de este mismo año ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua, décima mujer que lo logra, ocupando la silla XXXVI.

Cristina Pacheco (nació el 13 de septiembre de 1941 en San Felipe Torresmocha, Guanajuato) y Rosa Beltrán (nació el 15 de marzo de 1960 en la Ciudad de México) conversaron de algunos libros de esta última, principalmente *La corte de los ilusos*, novela escrita en 1995 con la que ganó el premio Planeta. El entusiasmo de Rosa Beltrán al narrar las historias, los personajes, los acontecimientos de esa novela, transmiten al espectador un gusto por conocer lo desconocido y adentrarse a la lectura de su obra.

Rosa Beltrán y Cristina Pacheco son mujeres que han destacado, cada una, en su quehacer literario. Rosa Beltrán más inclinada a la novela, aunque también, dice ella, a la crónica, al cuento y a la cátedra; Cristina Pacheco dedicada más al reportaje, a los cuentos o historias breves, a las narraciones vivenciales, por ejemplo, “Mar de Historias” publicada en *La Jornada*. Para mí fue un placer verlas, oír las, compartir la conversación que entretejían con sus comentarios vívidos, presentando así, un panorama histórico de la cotidianidad humana.

Entretejieron la cultura con la arrogancia de Iturbide, la literatura con la historia de la revolución mexicana, la revolución con la vida cotidiana, con la política, la violencia y sobre todo con la muerte que, en la época de la Revolución, justificada o tal vez no, tenía una causa.

Ambas mujeres –a mi juicio– durante el transcurrir de su vida, cada una en su tiempo y espacio, aparentemente han vivido paralelas y, sin embargo, se han entrecruzado tejiendo historias a través de la narrativa y su ejercicio profesional, pero sobre todo el personal; han cultivado algunas de las cualidades que tiene el filósofo: el asombro, entendido como un estado de maravillarse por lo real, de verlo sin prejuicios e ideas preconcebidas y, al mismo tiempo, mostrando verdades; otra actitud



General Marino Sánchez Flores con un grupo de revolucionarios tepoztecos, Sánchez Cruz, 1910.

que han desarrollado es estar siempre “despiertas”, atentas, observando lo real como es, sin engaños, por eso les surge la necesidad de preguntar acerca del hombre, de la historia, de la injusticia, entre otros temas, pero sin olvidar lo cotidiano. Por tanto, cada una de ellas desde su postura se interesa por buscar las realidades y presentarlas como son, nos muestran verdades y no meras apariencias, van a lo profundo.

La emotividad a través de las palabras con las cuales se expresa Rosa Beltrán la ha caracterizado como una mujer que muestra un amor por ellas, por la literatura, casi comparable con el amor a la sabiduría que emana de la Filosofía.

En su discurso de entrada a la Academia Mexicana de la Lengua dice Rosa Beltrán: “... el gusto inmenso de reflexionar sobre uno de los mayores bienes que poseemos, las palabras, y hacerlo en compañía de quienes desde distintos campos han dedicado su vida

a ellas. Las palabras son mi única, verdadera relación con el mundo. No hay nada ni nadie en mi percepción que no esté atravesado por ellas” (2016). Entre las obras de la escritora Beltrán se encuentran: *El paraíso que fuimos* (2002), *Alta infidelidad* (2006), *Optimistas* (1995), y *América sin americanos* (1997).

En el programa televisivo mencionado al inicio de este escrito, Cristina Pacheco y Rosa Beltrán, se recrearon y nos deleitaron a los televidentes con los comentarios de la obra *Cartucho* del que versó su discurso de entrada a la Academia Mexicana de la Lengua el 28 de enero de 2016. Discurso en el que evoca a una gran escritora mexicana: Nellie Campobello (escritora y bailarina) nacida el 7 de noviembre de 1900 en Villa Ocampo Durango; más tarde se trasladó con su familia a Parral Chihuahua, en donde presenció la Revolución y, años más tarde, escribió las crónicas contenidas en el libro mencionado.

Reseña

Cristina Pacheco y Rosa Beltrán conversaron acerca del libro *Cartucho. Relatos de la lucha en el Norte de México*, escrito en 1930. Texto que al día siguiente compré, leí y reseñé. Está publicado por la editorial Era con un prólogo y cronología de Jorge Aguilar Mora. Está dividido en tres partes: 1) *Hombres del Norte*, 2) *Fusilados* y la 3) *En el Fuego*.

Quien narra los 56 relatos, las cró-

nicas de *Cartucho*, es una niña y lo hace de una manera única y maravillosa. Al respecto dijo Rosa Beltrán en su Discurso:

Para quienes conocemos *Cartucho* y *Las manos de mamá* es difícil entender que una obra tan rica y original haya sido ignorada por los lectores, pero más enigmático aun es que permanezca al margen de un canon que se obstina en dejarla de lado cuando se refiere al *corpus* que conocemos como “Novela de la Revolución”, aunque invariablemente coincide en dar cuenta de sus méritos. Las causas de su marginalidad son muchas, y muy diversas. Una muy obvia tiene que ver con razones de género. Campobello es la única autora de la Novela de la Revolución, así como Elena Garro es la única autora de la Novela de la Posrevolución. (Discurso de entrada a la Academia Mexicana de la Lengua).

Las historias de los distintos personajes de la Revolución son narrados con una candidez y describiendo la fisonomía, el cuerpo, el caminar, el pensar. Por ejemplo, se lee en *Las cintareadas de Antonio Silva*:

Antonio se llamaba, era jefe de la brigada Villa, fue uno de los generales que menos hicieron travesuras, valiente y atravesado, pero jamás dio que decir en Parral, ni en la Segunda. Había nacido en San Antonio del Tule, allá por Balleza. Era alto y prieto, tenía una pierna más corta y usaba un ta-



Nelly Campobello, archivo UNAM

cón para emparejarse el paso. (Campobello, 2012: 56).

O a veces son narradas las historias con ternura como en *Cuatro soldados sin 30-30*:

Y pasaba todos los días, flaco, mal vestido, era un soldado. Se hizo mi amigo porque un día nuestras sonrisas fueron iguales. Le enseñé mis muñecas, él sonreía, había hambre en su risa, yo pensé que si le regalaba unas gorditas de harina estaría muy bien” (Campobello, 2012: 61).

Campobello, dice Rosa Beltrán, escribe sobre la Revolución habiendo sido testigo presencial del movimiento villista. Desde su casa de la segunda del Rayo, en Parral, Chihuahua, siendo muy niña, observa cómo los soldados entran a pedir comida y agua a su madre, o a que, como Cartucho, les cosa un botón. Las imágenes de la gesta, vivida de puertas adentro, dejan huella en la autora que, durante años, busca un método narrativo que dé cuenta de la experiencia sin



Retrato de pareja revolucionaria, Sánchez Cruz, 1910

acudir a modelos literarios previos: a la leyenda, el melodrama o “el sentimental plañir que implora piedad”, como ella misma afirma.

Como en *Mi hermano y su baraja* donde narra lo siguiente:

Lo aprendieron con mucho misterio. Mamá se fue a hablar con el jefe de las Armas, que estaba furioso, tan alto y colorado, tenía cara de luna llena. Gritaba con toda su alma echaba fuego por los ojos,... “Fusílenlos luego luego..., y firmaba...” Me voy al cuartel general porque me fusilan a mi hijo. Virgen del Socorro, mi hijo” decía Mamá hablando con ella misma. Corrió en dirección a la sala de espera, que era por donde se podía salir, había tanta gente a caballo, todos con

armas en la mano; yo iba detrás de ella y a veces podía trotar a su lado, ella no me agarró ni una vez de la mano, a veces me agarraba de su falda, pero ella, en su nerviosidad, me aventaba la mano, parecía que yo le atrasaba el paso y ni siquiera volteaba a verme. (Campobello: 122).

Todo el texto de *Cartucho*, los 56 relatos, nos sumergen en el mundo de la Revolución de la División del Norte encabezada por Francisco Villa en donde todos los personajes villistas son importantes, cada uno con su personalidad, con sus defectos, sus cualidades específicas, con sus miedos y su valentía son presentados en esta gran obra. Es realmente recomendable para una lectura y una relectura, pues da una nueva mirada a los acontecimientos de la Revolución.

Cierro esta reseña con el pasaje del relato *El cigarro de Samuel*:

Samuel Tamayo le tenía mucha vergüenza a la gente. No lo hacían comer delante de nadie. Cuando hablaba se ponía encendido, bajaba los ojos y se miraba los pies y las manos. No hablaba... Un día Samuel, aquel muchacho tímido, se quedó dormido dentro de un automóvil; Villa y Trillo también se quedaron allí, dormidos para siempre. Cosidos a balazos. Samuel iba en el asiento de atrás, ni siquiera cambió de postura. El rifle entre las piernas, el cigarro en la mano, sólo ladeó la cabeza. (Campobello: 127).

Nellie Campobello, Cristina Pacheco, y Rosa Beltrán son mujeres que han sido atravesadas por las palabras, narrando historias en donde está presente la realidad de la condición humana –frágil, finita, valiente– de la vida de los personajes que hacen historia, cuando viven su propia historia; algunos con nombre y apellido, otros sólo con sobrenombres, pero todos con dignidad humana.

Así, como narra Nellie Campobello la vida de sus personajes, así igualmente pasó con ella, dice Rosa Beltrán: “Un día desapareció sin que se volviera a saber de ella. Lo último de que se tiene noticia es que fue víctima de un secuestro. Un cuerpo más o un cuerpo menos. Un cuerpo textual y un cuerpo físico.” (2016).

Bibliografía

Campobello, N. (2012). *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*. México: ERA.

Ciberbibliografía

Beltrán, R. (2016). “Nellie Campobello, la ‘otra’ Revolución”. *Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua*. Recuperado de: www.academia.org.mx. Consultado el 13 de marzo de 2016.